

Tiempo y espacio: La cronología de Gran Canaria y el territorio

Marco A. Moreno Benítez

Tibicena. Arqueología y Patrimonio

¿Cuántas fechas hacen un territorio?

El Carbono 14 ha cambiado, no sólo la forma en que pensamos y estudiamos el pasado, sino la propia Arqueología como disciplina. En Canarias las primeras dataciones radiocarbónicas son casi contemporáneas a las realizadas en la Península Ibérica, sin embargo, ese impulso inicial dejó paso a cierto “desprestigio” de las dataciones, obviándose en muchos casos su utilización. Debido a esto la Arqueología de Gran Canaria que empezaba a tener su tiempo, se paralizó, con lo que teníamos una paradoja temporal, donde la visión predominante es una historia plana y estancada, de una “Historia sin tiempo” (Onrubia, 1993:107).

Sin embargo, con la “segunda revolución radiocarbónica” (Fábregas Valcárcel, 1992; Bayliss, 2009) es decir, con los avances en la calibración, así como con el abaratamiento de los laboratorios, se generalizó la realización de dataciones absolutas. Además, la llegada de las empresas de arqueología provocó un aumento de los yacimientos datados.

Lamentablemente no todo ha sido positivo. La falta de pedagogía sobre el funcionamiento e interpretación del carbono 14, así como la falta de una línea de investigación prefijada, emanada del propio sistema de gestión del Patrimonio Histórico, ha propiciado una falta de homogeneización, tanto en las metodologías de recogida y muestreo para la realización de las dataciones, como en la publicación de las mismas. Todo esto

redunda en la falta de un catálogo de dataciones que pueda ser usado en la elaboración de interpretaciones arqueológicas.

Esto influye, causalmente, en la falta de un discurso coherente sobre la forma de ocupación territorial, ya que, tiempo y espacio, más allá de su concepción física e indisoluble son una realidad cultural e históricamente estructurada (Hernando, 2002; Criado Boado, 2012).

A pesar de la carencia de dataciones homologables metodológicamente se han realizado varios intentos de secuenciar cronológicamente la Prehistoria de Gran Canaria. Yendo acompañadas tales propuestas con “modelos de asentamiento” (Martín de Guzmán, 1986; Jiménez, 1999; Santana Santana, 1992). Sin embargo, dichas secuencias tomaban las dataciones radiocarbónicas no como rangos temporales, sino como hitos certeros en una cronología creada ex profeso, sin recapacitar que lo único que se databa eran determinados eventos (Rubinos, 2009), como si las dataciones per se generasen algún tipo de dinámica histórica, y por ende territorial (Velasco, Hernández, Alberto, 2002). Así, si echamos un vistazo a los trabajos que plantean cierta evolución cronoespacial, se percibe claramente cómo las dataciones generan unos modelos de poblamiento harto difíciles de mantener, ya que se comportan como unidades autónomas, justificadas, en el mejor de los casos, con un puñado de dataciones antiguas y por su vinculación a una unidad geográfica concreta, con génesis y evolución fuera de cualquier tiempo histórico concreto. De hacer caso solo a las dataciones el poblamiento insular

de Gran Canaria este habría que iniciarlo por la cumbre de la isla (desechando todas las dataciones del laboratorio japonés de la Universidad de Gakushuin-Tokio), para ir bajando progresivamente hacia la zona costera. O ¿Se podría interpretar dicho modelo por otras causas? ¿Tal vez efectos posdeposicionales, reutilizaciones de espacio, dataciones sobre materiales de larga duración y no sobre corta duración? ¿Falta de contextos arqueológicos claros? Evidentemente las largas ocupaciones de los yacimientos pudieron acabar con gran parte de los restos materiales susceptibles de ser datados, sin embargo, no creemos que las propuestas generadas sobre la ocupación del territorio basándose sólo en dataciones radiocarbónicas sean

válidas. Basta solo echar un vistazo al mapa presentado (Figura 1), este se realizó tomando de los intervalos calculados, la fecha más antigua. De esta forma, si un yacimiento está enmarcado entre los siglos III y V a.n.e, nosotros utilizaremos el siglo III para ubicarlo en el plano. De esta forma se percibe claramente, lo inútil de este tipo de propuestas donde el contexto arqueológico no se tiene en cuenta.

El espacio desde el tiempo

En la mayor parte de los casos, las dataciones y las desviaciones que éstas ofrecen generan grandes solapamientos difíciles de explicar. Los procedimientos de datación son suficientemente

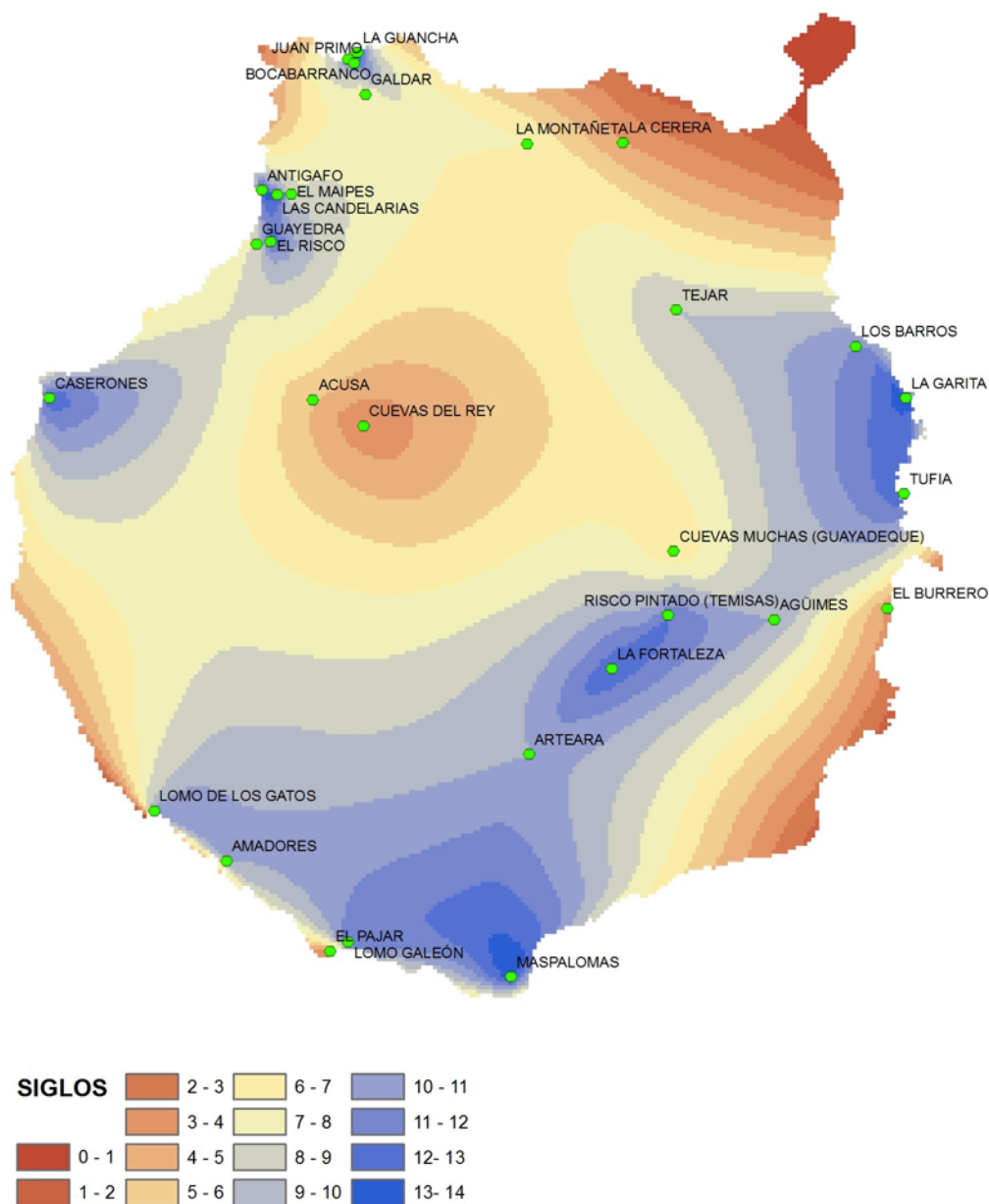


Figura 1: Mapa de yacimientos de Gran Canaria catalogados por siglos.

válidos para el estudio de registros que estuvieron en funcionamiento durante siglos. En cambio, no lo son cuando se pretenden abordar detalles (Lull, V., et alii, 2012:79). En este sentido, M. Shanks y C. Tilley (1997:121) ahondaron en lo mismo, señalando la mayor capacidad de la Arqueología para acercarse a los procesos de larga duración, que a los procesos de corta duración. Es por ello que, las bases teóricas establecidas por J. Vicent (1992) sobre como acercarse a los estudios sobre Paisaje se fundamentan también en un cambio en la concepción del tiempo. Se apoya, para ello, en el trabajo del historiador de Annales F. Braudel propone un acercamiento al territorio y a los cambios que en aquel acontecen, a través del concepto de larga duración (*longue durée*), sobre todo a los fenómenos referidos a la historia social y a la persistencia de la organización social y económica.

Desde esta perspectiva, los trabajos de índole espacial trasladan su atención, no a la búsqueda de dataciones y la creación de una cronología y por ende un orden espacial, sino a crear un organigrama relacional donde las dataciones se perciben como un elemento más dentro de un problema de geografía prospectiva. Lo que nos debe interesar, pues, es el análisis de la variación en las estrategias económicas de ocupación del territorio a lo largo del tiempo y en relación con los factores estructurales que son los que determinan la producción campesina en ciertas condiciones paleotécnicas. Este problema geográfico es planteado en términos estadísticos, no interesa recomponer positivamente el pasado, sino contrastarlo con modelos esperados/hipótesis de trabajo, que nos permitan observar las desviaciones del modelo aislando los factores sociales y políticos en las estrategias de ocupación y creación del Territorio. Por tanto el propio paisaje se transforma en una manifestación arqueológica más que nos permite acercarnos a los sistemas sociales pasados.

Por ello, la búsqueda de la diferenciación cronocultural, así como la búsqueda de patrones de asentamiento, a veces obsesiva por parte de los arqueólogos, es en sí mismo un error. Ya que implica la reconstrucción de todos los procesos de ocupación del territorio, determinando además la elección de sólo aquellos yacimientos



Acceso a un ámbito de almacenamiento
(La Montañeta, Moya).
Estructura circular en El Tejar (Santa Brígida)

ocupados de forma simultánea, e incluyendo la funcionalidad económica de cada uno. Esto es, evidentemente imposible ya que, ni tenemos todos los yacimientos (o cuando existen, tenemos graves problemas para documentar su tamaño real), ni sus cronologías, ni mucho menos excavaciones y estudios en detalles de cada uno de ellos.

Todo esto nos lleva a adoptar un enfoque no reconstructivo y a un concepto alternativo de “patrón de asentamiento”. Así la sincronía física pasa a un segundo plano y el peso lo trasladamos, no al desarrollo temporal, sino a la transformación de las condiciones de producción, generando para ello grandes marcos temporales adecuados al registro empírico. En resumen, lo importante ya no es que dos sitios fueran o no ocupados simultáneamente, sino bajo qué condiciones tecnológicas y de producción lo fueron.

A destiempo

Como comentamos, la política de gestión ha influido decisivamente en el aumento de las actuaciones, y con ellas en las dataciones realizadas, pero quizás estemos en este momento en una “crisis de crecimiento” (Quiros, 2009). Esto ha traído, a nuestro juicio, ciertos problemas metodológicos como de interpretación de las propias dataciones, que influyen directamente en la comprensión del pasado espacio-temporal de Gran Canaria. En este sentido algunos de los problemas básicos que proponemos que percibimos son:

Sub y super-representación

Por un lado, hay una gran concentración de dataciones en las zonas costeras. Este hecho se debe a la mayor presión sobre el Patrimonio Histórico en la zona, por lo que las actuaciones arqueológicas se vuelven más perentorias. Esta zona fue la de máxima ocupación poblacional en los momentos epigonales de la sociedad aborigen de Gran Canaria, existiendo además una relativa

concentración de dataciones entre los siglos XII y XV a.n.e.

Por otro lado, las excavaciones en ámbitos funerarios generan también cierta distorsión. Si excavamos una necrópolis y datamos tres individuos, independientemente de que pueda existir solapamiento cronológico o no en las muestras, estamos dando un gran valor a cada individuo, ¿A qué achacamos este hecho? ¿Acaso datamos cada unidad estratigráfica que nos parece interesante? ¿Podría ser que la tradición de la Arqueología Antropológica y los propios procesos de identidad y vinculación del arqueólogo con su pasado haga que los muertos, como testimonio manifiesto de este pasado, adquieran mayor “prestigio” sus ojos? Sea como fuere, lo cierto es que a poco que revisemos las dataciones vemos que los yacimientos funerarios y no funerarios están a la par en cuanto a enclaves trabajados, no es así si observamos las dataciones realizadas por cada contexto; si a esto añadimos que se concentran en la zona costera podría hacer pensar que la vida y la muerte en el mundo prehispanico de Gran Canaria no superó los 300 m.s.n.m. (Figura 2).

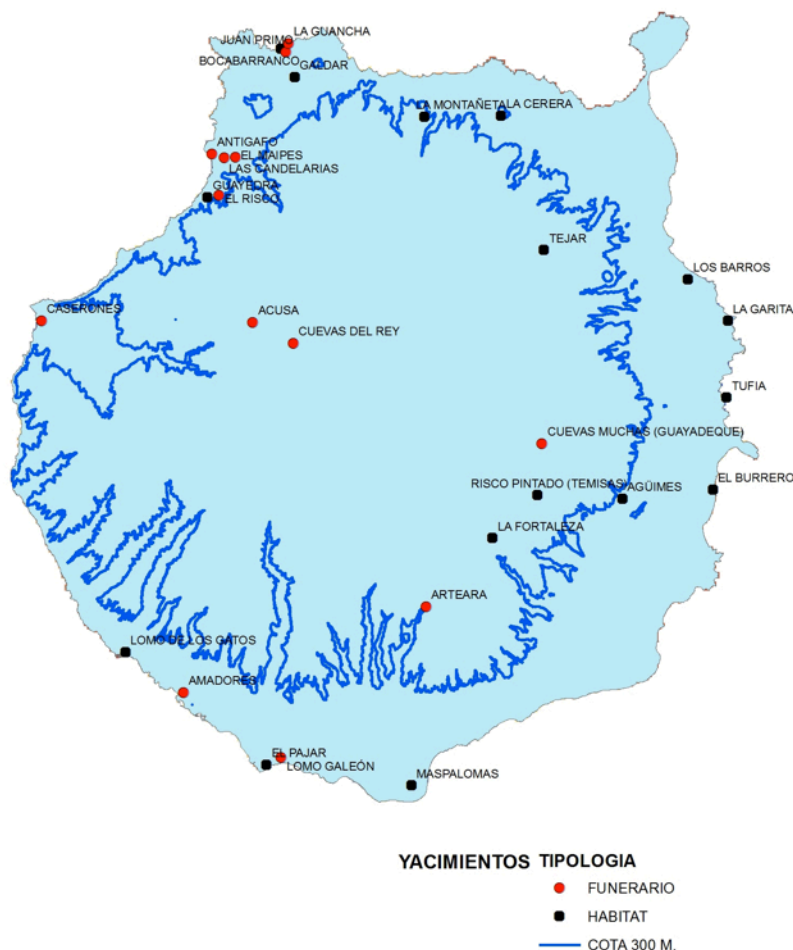


Figura 2

Dataciones vs. fuentes escritas

Otro gran problema que tenemos en la Arqueología de Gran Canaria es el uso y abuso de las fuentes etnohistóricas (Martín de Guzmán, 1997) y la interpretación de las nuevas evidencias arqueológicas, al calor de las dataciones radiocarbónicas. En este sentido, no negamos la importancia del estudio y del conocimiento de las fuentes etnohistóricas para la interpretación del mundo aborigen (Onrubia, 2003). Defendemos una Arqueología capaz de articular una narrativa coherente sin que tenga que pasar por el filtro documental de forma obligatorio; es difícil ver, un artículo o una reseña que no termine justificando los resultados, o la propia interpretación del registro, a partir de una cita de las fuentes etnohistóricas o dándole unas vueltas de tuerca a aquellas a la luz de nuevos datos. Existe, pues, una dependencia ancilar doble: buscar en los restos materiales la confirmación de lo observado o interpretado en las fuentes escritas, o bien dar contenido a los hallazgos arqueológicos a través de los acontecimientos transmitidos en los textos (Quiros, 2009: 316).

En nuestra opinión tampoco debería pasar que, sin haberse finalizado la excavación se publique la posible funcionalidad y/o interpretación del yacimiento, vinculándolo a algún episodio conocido, sin contar con datación alguna que sostenga dicha hipótesis; o incluso, que una vez datado, y obtenidas fechas muy anteriores al episodio recogido en las fuentes etnohistóricas se mantenga la interpretación previa.

¿Errores metodológicos?

Cada toma de decisiones sobre lo qué se data debe nacer de un proceso de reflexión, y sostenerse con un protocolo de actuación consciente y crítico. Un primer paso debe ser la comprensión del contexto estratigráfico del que procede la muestra a analizar. Es decir, conocimiento de las relaciones estratigráficas existentes, así como los procesos deposicionales y post-deposicionales de formación de los diferentes depósitos, sin apriorismos innecesarios. Más arriesgado aún es el hecho de comparar y generar analogías entre yacimientos sin contemplar si quiera el origen de los materiales datados. No podemos comparar, por ejemplo, la datación

radiocarbónica de la estructura 3 del poblado de Caserones (La Aldea), realizado sobre madera y por un laboratorio totalmente denostado, con otra de la madera de una posible techumbre del yacimiento de La Puntilla (Mogán), sin tener en cuenta el efecto “old wood”, con el interés de “envejecer” el origen del poblamiento en el lugar para acercarlo al mundo romano, y a una posible circunnavegación de la isla (Arco Aguilar, 2011). En el mismo sentido se encuentran las hipótesis donde la datación se obvia en beneficio consciente del acto interpretativo. Así, para el yacimiento del Tejar, datado entre los siglos IX y XV, se propone de filiación/tradición fenicia (González, Arco Aguilar, 2007), sin que hayan más argumentos arqueológicos, máxime cuando la datación más antigua documentada para Gran Canaria es del siglo III d.C.

A tiempo: Nuevas perspectivas sobre el territorio en Gran Canaria

¿Hemos fracasado entonces en el intento, tal como defendió Pellicer (1968-1969), de establecer una secuencia arqueológica bien definida tanto a través de estratigrafías, como de dataciones radiocarbónicas? Por un lado hemos fracasado en la creación de secuencias en su estado más puro, sin embargo, hemos visto que un eje cronológico como tal, no es en sí mismo una herramienta analítica. No obstante, a pesar de la falta de secuenciación se han empezado a esgrimir ciertas hipótesis de trabajo, a partir de algunos trabajos que presentan posibles cambios estructurales en la sociedad aborigen vinculados a la producción económica (González, Moreno, Jiménez, 2009 Rodríguez et al., 2013).

Para ello se han tenido que adaptar las metodologías de trabajo teniendo en cuenta lo particular del registro arqueológico estudiado, donde no abundan grandes estratigrafías ni seriaciones tipológicas que guíen cronológicamente los estudios. En este sentido, el registro de las sociedades campesinas se manifiesta como poco intenso en lo que a la ocupación se refiere. Para Gran Canaria se documenta una ocupación prolongada de los mismos espacios (González, Moreno, Jiménez, 2009), así como cierta importancia de estructuras en negativo que, por lo general, suelen ser un

problema. Estos yacimientos son definidos como “yacimientos sin estratigrafía” (Aboal et alii 2005) para hacer referencia a la carencia de estratigrafías verticales y al predominio de depósitos de origen secundario utilizados en la amortización de estructuras negativas, tales como silos, agujeros de poste, y las propias estructuras habitacionales. Convirtiéndose en contextos únicos y donde los procesos de uso-abandono-amortización son muy complejos, sobre todo cuando queremos entablar interpretaciones diacrónicas más allá del propio recinto o estructura estudiada.

Recientemente, los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el yacimiento de La Cerera han documentado una larga ocupación del mismo, generando la creación de una seriación estratigráfica que estudios posteriores refrendan como válida (Rodríguez et al., 2013). Este trabajo ha permitido, por primera vez, ver cambios de larga duración en la ocupación de este yacimiento,

Nuestra propuesta no dista mucho de las anteriores (Moreno, ep). En este sentido, proponemos unos primeros momentos de ocupación de la isla con cierta importancia de la economía ganadera; para más tarde sobre los siglos VI-VII a.n.e iniciar una etapa de consolidación y crecimiento agrícola, que podría establecer hasta los siglos X-XI. Entre estos siglos y el XV a.n.e se produciría un crecimiento poblacional significativo, con un repunte importante (¿intensificación de la producción?) en el siglo XIII, tal y como proponen otros autores. Sin embargo, todavía tenemos pocos datos que nos permitan refutar unas u otras hipótesis de trabajo.

Vemos, pues, que no existen periodizaciones totalmente aceptadas en este momento. No obstante, la falta de estas no nos debe ofuscar. Como sugiere Alfredo González Ruibal (2012) debemos aprovechar la inexistencia de corsés en



Mesa de Acusa (Artencara)

posibilitando, además propuestas de mayor alcance al resto de la isla. En este sentido, la aplicación de estrategias metodológicas al territorio como causa y efecto de la acción social, pueden abrir puertas a la explicación de la territorialización de la isla de Gran Canaria, sobre todo en sus momentos finales.

Así, si bien muchos autores comentan la posible existencia de una intensificación de la producción a partir del siglo XI (Delgado, 2009), otros sugieren un uso más intenso de los productos vegetales como consecuencia del contacto de los europeos, y con ello de un aumento de la intensificación productiva (Rodríguez et al., 2013).

forma de periodos y tiempos para estudiar el origen y desarrollo de la jerarquización social, el concepto de espacio y la territorialización o el concepto de grupo/persona.

Inconscientemente partimos de la idea de que existieron cambios, evoluciones internas que, casi desde una perspectiva evolucionista lineal, llevó a la sociedad canaria aborigen, desde un estadio simple, en los momentos más antiguos, a cierta complejidad en los momentos finales de su existencia. Pensamiento, cuanto menos erróneo, ya que las sociedades campesinas evitan los cambios, rehuendo de los mismos, intentando construir un futuro a la imagen y semejanza de su presente, procurando respetar siempre la “tradicción” (Hernando, 2002). Entonces, no sólo



Vista general de una vivienda de planta cruciforme (Los Barros, LPGC)

deberíamos estudiar el cambio, sino estudiar las resistencia a aquel por parte de los grupos frente a “grupos de poder”, la preservación de lo antiguo y establecido, y los procesos de resiliencia y fortalecimiento de los vínculos grupales previos a través de diversas manifestaciones (funerarias, religiosas y culturales) tal y como se ha estudiado para otro contexto insulares (Patton, 1997), con el fin de evitar cambios sociales ¿Y si lo novedoso fuera la lucha contra el cambio? ¿O para Gran Canaria, la ausencia de cambio, la falta de cambios en el tiempo?.

notas

¹ La introducción de la estadística bayesiana ha permitido afinar en gran medida las dataciones radiocarbónicas matizando de forma considerable los solapamientos.

² Todo arqueólogo que haya recibido visitas a un yacimiento que está en excavación, sabe que una de las preguntas recurrentes es si existen o no "muertos enterrados". Y es que la muerte tira mucho y se ha convertido muchas veces en un bonito escaparate para arqueólogos y administraciones públicas.

³ Para ello debemos eliminar algunos valores/yacimientos que podemos interpretar como outsider, es decir, que se salen del modelo, como la Cueva Pintada de Gáldar que disponen de un elevadísimo número de dataciones.

⁴ Hasta hace poco, se tenía como "axioma" que aquellas estructuras arquitectónicas identificadas como "casas" estaban "limpias" y que todo lo que hubiese dentro de las mismas era fruto de derrumbes y niveles de abandono. De nuevo un doble

error, independientemente del origen primario o secundarios del registro, éstos nos informan de forma directa de la ocupación de la estructura y de la zona (González Ruibal, 2003; Aboal et al., 2005), y por otro lado, son numerosas las estructuras que han sido excavadas con reocupaciones o cambios de uso en su interior (El Tejar en Santa Brigida; La Garita y la Restinga en Telde; Bocabarranco y Las Guayarminas en Gáldar; Punta Mujeres en San Bartolomé), existiendo también aquellas que aparecen sin registro alguno (Los Barros). Con ello, estamos eliminando la temporalidad del discurso, manifestando que sólo nos interesa el momento final, y no cómo y porque nos llega a nosotros. Independientemente del grado de "pulcritud" de las estructuras, lo que se debe es explicar cómo y porqué aparecen así.

⁵ Las propias estructuras habitacionales comienzan a ponerse en entredicho. Y si ¿todo lo que hasta ahora consideramos estructuras habitacionales no lo fueran o al menos, tuvieran una segunda vida, encontrada en muchos de los yacimientos excavados recientemente? (ver cita anterior).

bibliografía

Aboal Fernández, R., et al. 2005: Yacimientos sin estratigrafía: Devesa do Rei, ¿Un sitio cultural de la Prehistoria Reciente y la Protohistoria de Galicia?, Trabajos de Prehistoria, 62, nº 2, Pág. 165-180.

Arco Aguilar, M^a. del C., 2011: En el lugar de Mogán. Estudios arqueológicos en el poblado de la Puntilla (Barranquillo de los Gatos, Playa de Mogán, Gran Canaria).

Bayliss, A., 2009: Out Revolution: Using Radiocarbon Dating in Archaeology, Radiocarbon 51(1), 123-147.

Castro Martínez, P.V., et al., 1993: Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos, AnMurcia, 9-10, Pág. 77-105.

Criado Boado, F., 2012: Arqueológicas. La Razón Perdida. Bellaterra.

Delgado, T., 2009: La Historia en los dientes. Una aproximación a la Prehistoria de Gran Canaria desde la Antropología Dental, Cuadernos de Patrimonio Histórico, 8.

Fábregas Valcárcel, R. 1992: ¿"Tercera revolución del radiocarbono"? Una perspectiva arqueológica del C14, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA, tomo 58, pag. 9-24.

González Antón, R., Arco Aguilar, M^a. del C., 2007: Los enamorados de la osa menor. Navegación y pesca en la protohistoria de Canarias.

- González Quintero, P., Moreno Benítez, M.A., Jiménez Medina, A., 2009: El yacimiento de La Cerera. Un modelo de ocupación en la isla de Gran Canaria. Cuadernos de Patrimonio Histórico, 9.
- González Ruibal, A., 2003: La experiencia del otro: una introducción a al etnoarqueología. Ed. Akal, Madrid.
- González Ruibal, A., 2012: Hacia otra arqueología: diez propuestas, Complutum, vol. 23(2), pag. 103-116.
- Hernando, 2002: Arqueología de la Identidad. Madrid : Akal, 2002.
- Jiménez, J.J 1999: Gran Canaria Prehistórica: un modelo desde la arqueología antropológica. Centro de la Cultura Popular.
- Martín de Guzman, C., 1986: La arqueología canaria: una propuesta metodológica, Anuario de estudios atlánticos, nº 32, pag. 575-682.
- Martín de Guzman, C., 1997: De arqueología canaria: planteamientos teóricos e historiográficos: texto póstumo de Celso Martín de Guzmán, Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994), pag. 21-64.
- Onrubia Pintado, J., 2003: La Isla de los Guanartemes. Territorio, sociedad y poder en la Gran Canaria Indígena (siglos XIV-XV).
- Patton, M., 1997: Island in time. Island sociogeography and Mediterranean Prehistory. Routledge.
- Quiros Castillo, J.A., 2009: Las dataciones radiocarbónicas de yacimientos de época histórica. Problemas y experiencias de análisis en contextos de época medieval, Munibe, nº 60, pag. 313-324.
- Rodríguez et alii, 2013: Espacios de producción especializada, excedentes y estratificación social en la Gran Canaria Pre-europea, Tabona 19, enero 2011-2012, oo. 101-123.
- Rubinos Pérez, A. 2009: Límites de la geocronología en el estudio de yacimientos de época histórica, Munibe, nº 60, pag. 331-347.
- Santana Santana, A., 1992: Análisis territorial del poblamiento prehispanico de Gran Canaria: delimitación de agrupaciones territoriales, Vegueta, nº 0, pag. 279-291.
- Shanks, C., Tilley, C., 1997: Social Theory and Archaeology. University Press. Alburquerque.
- Velasco Vázquez, J., Hernández Gómez, C.M., Alberto Barroso, V, 2002: Dataciones arqueológicas contra tiempos sociales. Reflexiones sobre cronología y Prehistoria de Canarias, Tabona, 11, pag. 31-46.
- Vicent, J., 1992: Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica, El cambio cultural del siglo IV al II milenio a.C. en la comarca noroeste de Murcia, pag. 31-118.